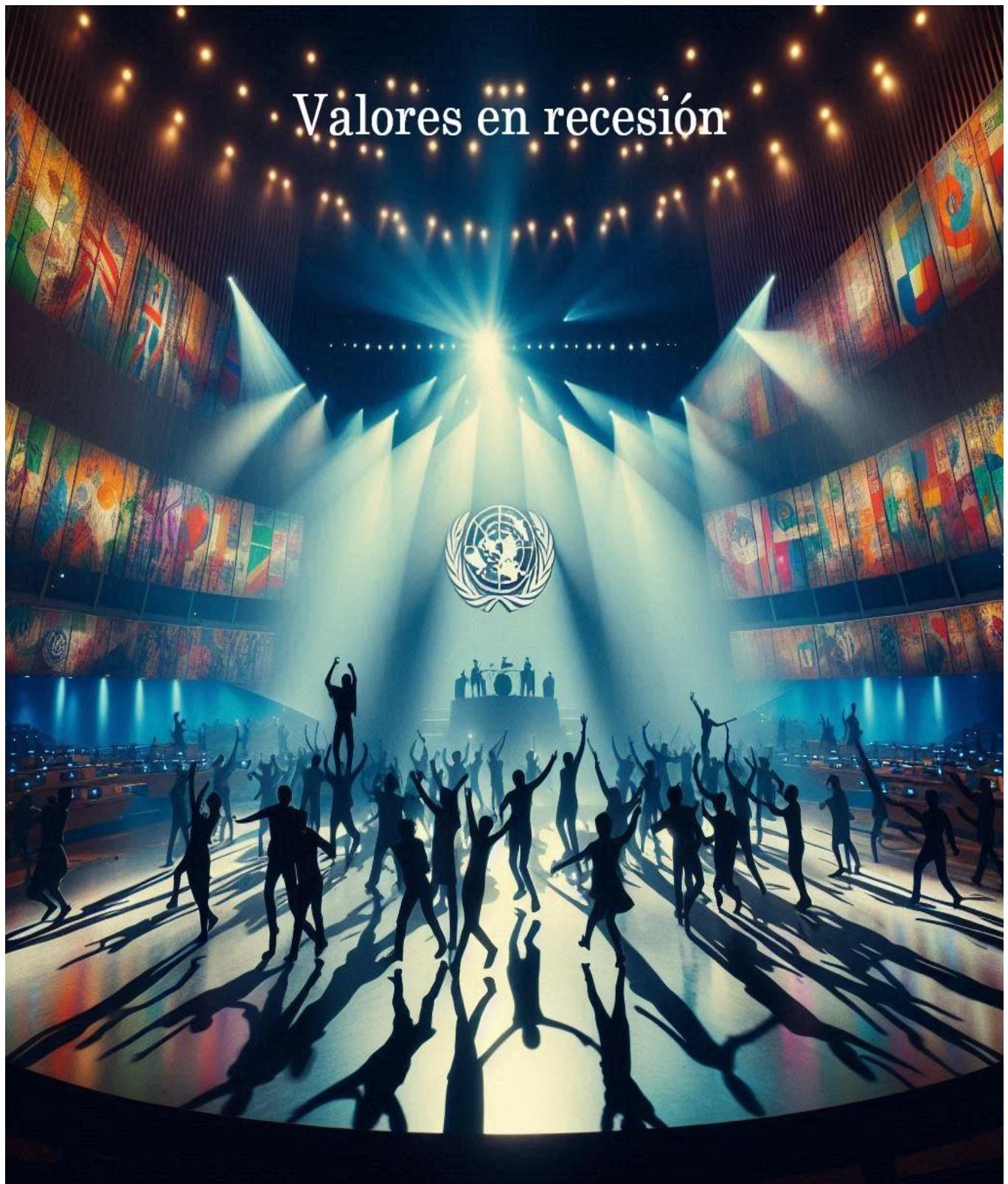


Valores en recesión



Debo iniciar este escrito con dos premisas, como punto de partida, para establecer la línea de pensamiento que propongo:

- Una creencia es una artimaña de la mente que te obliga a pensar que estás en posesión de la verdad.
- Para muchas personas cambiar de creencia es percibido como una cesión o como un fracaso, cuando en realidad es la consecución de un aprendizaje, de un crecimiento personal.

El pensamiento fanático, prisionero de su rigidez, no puede asumir esas premisas. Lo primero que deberíamos entender, como seres pensantes, es que nuestras limitaciones de comprensión radican en el constructo de nuestro cerebro humano configurado para responder al entorno en el que habita y limitado por él. En ese sentido, nunca podremos responder a las grandes preguntas como el sentido de la vida o de una verdad metafísica y la misma soberbia puede darse en un creyente que en un ateo, aunque ambos pueden estar equivocados. Puede que se mantengan equidistantes de esas grandes preguntas en el mismo sentido en el que un chimpancé y un pez abisal lo están de conocer la existencia de un satélite de comunicaciones.

Estar abierto a estar equivocado te abre las cerraduras que la misma mente te impone para atraparte en tus creencias, algo muy necesario si se quiere analizar un problema complejo como el que nos atañe aquí respecto de la recesión de los valores democráticos. Si contemplamos el panorama internacional, parecemos abocados a un retroceso en esos valores, donde los extremos se rearman, en apariencia, hacia posturas fanáticas y los conflictos bélicos nos rodean sin visos de un arreglo pacífico, dialogado.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en 1945 se creó la esperanzadora Organización de Naciones Unidas con unos objetivos muy claros: mantener la paz y resolver los conflictos mediante el uso de medios pacíficos y promover el respeto a los derechos humanos, entre otros. El problema, en mi opinión, radica en los fanatismos y las posturas ultranacionalistas que utilizan el patriotismo como acicate social; la herramienta que usan quienes nunca se arriesgan para que se arriesguen los demás. Dicho esto, me atrevo a preguntar y a responder yo mismo: ¿queremos que el futuro del mundo sea la paz y la concordia? Acabemos con los patriotismos y las religiones. Esta afirmación será, sin ninguna duda, inasumible para muchas personas que sienten que la religión es lo que les da sentido a sus vidas y a aquellas que creen en el patriotismo como la estructura de una sociedad sólida y firme en sus valores, pero les pediría un esfuerzo de reflexión sobre la naturaleza de estas dos entelequias y lo que representan desde que el mundo se ha organizado en grandes grupos sociales pues, si bien tuvieron su origen en una necesidad humana de protección: «el grupo protege al individuo y el individuo se debe al grupo», con el crecimiento de la población mundial y la manera en que son usados desde el poder, presentan una gran traba para conseguir un mundo pacífico y sostenible y siempre están detrás de los conflictos entre naciones. Para empezar, adoctrinar a una mente en crecimiento, con disciplinas que le coartan o impiden analizar y llegar a sus propias conclusiones, le priva de lo esencial del pensamiento humano: de la libertad de pensamiento, de la creatividad y del pensamiento crítico. Si quieras hombres sabios y libres, en la escuela no adoctrines, enseña a dudar y a pensar. ¿Los patriotas cercanos al fanatismo o que creen en la necesidad

de una sociedad fascista para que exista el orden social, son unos farsantes deshonestos? Mi respuesta es que no, que creen en lo que piensan; son honestos en su forma de ver las cosas, pero tras la experiencia de las dos grandes guerras, el mundo llegó a la conclusión de que se debían fomentar otros valores. Únicamente cuando la sociedad tenga suficientes individuos educados en valores democráticos se obtendrán las condiciones para la implantación de un sistema democrático eficiente. Ejemplos de democracias imperfectas o totalmente deficientes, encontramos demasiados en el mundo y hay una cuestión que deberemos tener muy presente. Cuando la corrupción política se normaliza en una democracia deficiente, la sociedad se predispone en contra de la misma democracia y es el caldo de cultivo de los extremismos como el fascismo, capaz de aglutinar mensajes simplistas y el descontento social en su favor.

Para saber de lo que hablamos, definamos los valores democráticos: son, entre otros, principios fundamentales como la libertad, la igualdad, la justicia, respeto a las ideas ajenas, participación en la vida pública de los ciudadanos, solidaridad y pluralismo, honestidad en el ejercicio del poder, transparencia y rendición de cuentas de los cargos públicos, empatía con las posturas diferentes. Todo ello con el objetivo de promover la convivencia pacífica y una sociedad justa y equitativa. Una filosofía que creo es aceptable para una gran mayoría, pero no perdamos de vista que la filosofía no sirve si, aceptando el ingenio del filósofo, no sentimos su necesidad, no creemos imprescindible llevar sus proposiciones a la práctica.

En el momento actual creo que estos valores, de amplio reconocimiento hasta hace relativamente poco, están en crisis en países de larga tradición

democrática y, en mi opinión, están sufriendo un retroceso en esos valores hasta el punto de que puede que peligre el mismo sistema democrático. En Europa, las formaciones de ultraderecha están en claro crecimiento con posicionamientos que van en contra del espíritu con el que se fundó la Organización de las Naciones Unidas y también contra los principios y valores democráticos.

En el momento de escribir este ensayo, se está produciendo una matanza en la ciudad de Gaza con la connivencia de los EE. UU. y con una Europa, que fue tan contundente con Rusia tras la invasión de Ucrania, pero en este caso actuando con tibieza. La falta de esos valores en algunos líderes es tal que, por ejemplo, mientras se está masacrando a la población civil de Gaza, el presidente Trump plantea abiertamente crear un gran complejo vacacional de lujo en la zona, ¿tan relegada ha quedado la ética en el mundo?

Recuperar la naturaleza fundacional de la ONU es esencial para avanzar hacia un mundo donde vuelvan a primar los valores democráticos. También la concienciación de las personas, acerca de los líderes que eligen, es clave para el buen funcionamiento de su sociedad. Un líder consigue mucho si es un gran actor y es la desgracia de su pueblo si su actuación no concuerda con unos valores bien asentados en la ética. Si un país consigue que su gobierno esté conformado con personas honestas, sabias, inteligentes y con experiencia, da igual si su ideología es de izquierdas o derechas, las buenas ideas surgirán y serán beneficiosas para todos. Por desgracia una sociedad poco educada en valores democráticos, con una alta probabilidad, obtendrá políticos con pocos valores y que no creerán en la democracia.

Ahora piense en los líderes de los países más influyentes y poderosos del planeta, ¿quieren el poder como un medio o el poder como un fin? ¿Necesitan ese poder para servir a su pueblo, para hacer el bien o para servirse de él y usarlo en beneficio propio?

La educación es la clave y es un proceso lento, que se materializará en un bien común a condición de que promueva ciertas disciplinas clave para conseguir individuos honestos y eficientes para una sociedad libre: la **asimilación de los valores democráticos**; fomentar la **escucha activa** del alumno (no solo oír sino esforzarse en entender la proposición del otro); **empatizar** (comprender por qué, el otro, piensa y siente de una manera determinada); y fomentar los aspectos fundamentales del pensamiento humano: la **libertad de pensamiento**, es decir, sin miedo a exponer las propias ideas; el **librepensamiento**, es decir el uso de la razón con independencia absoluta de todo criterio sobrenatural o religioso; el **pensamiento crítico**, que se basa en la capacidad de analizar, examinar y procesar información de manera sistemática y reflexiva. En resumen, encaminar a las mentes en crecimiento a pensar de forma responsable y libre.

«El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad.» (Víctor Hugo)